

## **INTERVENCIONES DE SENADORAS Y SENADORES DURANTE EL HOMENAJE PÓSTUMO AL SENADOR JUAN PABLO ADAME ALEMÁN**

### **La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera: ...**

Honorable Asamblea:

Conforme al acuerdo aprobado, el día de ayer, procederemos a realizar un homenaje póstumo en memoria de nuestro querido compañero, Senador Juan Pablo Adame Alemán, quien falleció el pasado 5 de diciembre.

Se declara un receso en nuestra sesión ordinaria, para iniciar dicho homenaje.

(Receso)

### **HOMENAJE PÓSTUMO AL SENADOR JUAN PABLO ADAME ALEMÁN.**

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Damos inicio al homenaje póstumo en memoria del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Nos acompañarán en esta ceremonia familiares y amigos de nuestro compañero Senador.

Por lo que solicito a las Senadoras y los Senadores Josefina Vázquez Mota, Miguel Ángel Mancera Espinosa, Marco Antonio Gama Basarte, Juan Antonio Martín del Campo, Guadalupe Saldaña Cisneros, José Alfredo Botello Montes, Estrella Rojas Loreto, Roberto Moya Clemente, Erandi Bermúdez Méndez y Gina Andrea Cruz Blackledge.

A que inviten a pasar al salón de sesiones a las y los familiares de nuestro compañero Senador.

(La comisión cumple)

(Aplausos)

Sírvanse tomar asiento.

Agradecemos la presencia en este homenaje al señor Marco Adame Castillo, la señora Mayela Alemán de Adame, la señora Elisa Almazán Smith, el señor Guillermo Almazán Bertotto, señora Carolina Smith.

Y los niños María José, Rodrigo e Inés Adame Almazán.

Están también presentes, y agradezco la asistencia de todas las personas de la familia Adame Almazán, que nos acompañan en este homenaje.

A nombre del Senado de la República, les doy nuestro más sentido pésame y les expresamos nuestra solidaridad ante la irreparable pérdida del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Quiero hacer de su conocimiento que la ceremonia que realizamos este día se organizó con la aprobación y apoyo unánime de todas las Senadoras y Senadores que participamos en esta Asamblea.

Quiero decir, sin temor a equivocarme, que todos tenemos presente la figura de Juan Pablo Adame y asimismo todos nos emocionamos cuando escuchamos en la tribuna el sentido mensaje que expresó para presentar una propuesta con punto de acuerdo y una iniciativa para reformar a la Ley General de Salud e incorporar una materia de apoyos a personas cuidadoras de enfermos con cáncer.

Igualmente, esta Asamblea se cimbró ante el emotivo mensaje de Juan Pablo que tituló "Un vaso de agua fría", que la Senadora Vázquez Mota nos compartió desde la tribuna para informarnos del lamentable deterioro de su salud.

El mismo sentimiento de tristeza nos afligió el pasado 5 de diciembre, cuando tuvimos conocimiento de la lamentable pérdida de Juan Pablo Adame.

Por esas razones, y en reconocimiento a su ejemplo de vida realizamos esta ceremonia de homenaje póstumo al Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Solicito a la Secretaría dé cuenta de las acciones que cumpliremos para el homenaje póstumo.

**La Secretaria Senadora Verónica Noemí Camino Farjat:** Con gusto, presidenta.

El homenaje se realizará conforme al siguiente formato:

Una Senadora o un Senador del grupo parlamentario el Partido Acción Nacional dará lectura a la semblanza del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

La señora Elisa Carolina Almazán Smith hará uso de la palabra.

Participará un representante de cada grupo parlamentario en el siguiente orden:

Una Senadora o un Senador del grupo sin partido, del Grupo Plural.

El grupo parlamentario del Partido de la Revolución democrática.

El grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

El grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

El grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

El grupo parlamentario de Movimiento Ciudadano.

Grupo parlamentario del Partido Acción Nacional y

Grupo parlamentario de Morena.

Al finalizar las intervenciones en tribuna, guardaremos un minuto de silencio en memoria del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Es cuanto, señora presidenta.

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias.

En consecuencia, se concede el uso de la palabra al Senador Damián Zepeda Vidales, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, para presentar la semblanza del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

**El Senador Damián Zepeda Vidales:** Juan Pablo Adame Alemán, esposo de Eli; papá de Mateo, María, Rodri e Inés; hijo de Dios, de Mayela y Marco; hermano de seis, Arma, Maye, Chago, Lupe, Pipe y Majo; y yerno de Caro y Memo, gran persona y amigo, líder de una generación de jóvenes que han trabajado por el bien común y el humanismo trascendente.

Fue un joven político humanista que se destacó por su liderazgo natural, audacia, estrategia, disciplina, determinación y por ser fiel a sus convicciones. Un hombre de una sola pieza.

A temprana edad respondió a su vocación política y tras los años se mantuvo firme sabiendo que ese era el camino para llegar a alcanzar la plenitud de su alma.

Juan Pablo Adame Alemán fue un político mexicano que nació en Cuernavaca, Morelos, el 12 de septiembre de 1985; licenciado en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México; maestro en Gobierno y Políticas Públicas por la Universidad Panamericana; y alcanzó el grado de doctor en Gobierno y Políticas Públicas por el Instituto Nacional de Administración Pública.

(Aplausos)

Miembro del Partido Acción Nacional desde 2006, fue coordinador de formación de jóvenes y coordinador general de la Secretaría Estatal del PAN en Cuernavaca, así como capacitador nacional.

Desde 2007 tuvo diversas responsabilidades en el Poder Legislativo, llevó las relaciones internacionales del grupo parlamentario del PAN en Diputados del 2007 al 2009. Participó y fue colaborador en la Comisión de Juventud y Deporte del 2009 al 2011.

Reconociendo sus talentos y teniendo claro el rol del ideal de construir un México mejor, ciudadanizando a la política y politizando a la ciudadanía fundó la Comunidad Latinoamericana de Jóvenes Humanista, Asociación Civil, la cual tuvo una presencia importante en Puebla, Ciudad de México y otras ciudades de influencia nacional.

Asimismo, fundó la Asociación Juvenil Nada nos Detiene, Asociación Civil. Desde ahí tuvo la oportunidad de agrupar a una generación completa de políticos que trabajaban por el bien común.

Actualmente existe y mantiene vigentes todos sus ideales desde su fundación.

Fue Diputado federal en la LXII Legislatura de 2012 a 2015, compañero de un servidor, en donde se desempeñó como secretario de la Comisión de Ciencia y Tecnología, integrante de las Comisiones de Comunicaciones, Defensa Nacional, Juventud y Bicameral del Canal de la Televisión del Congreso de la Unión.

En la actual legislatura, siendo Senador suplente, el 6 de septiembre de 2023 tomó posesión por un día como Senador de la República para presentar una iniciativa ante el Pleno de la Cámara a fin de promover facilidades a familiares de personas con cáncer.

Su emotivo mensaje dejó honda huella en sus compañeros, en todos nosotros, en toda la población diría yo, y una gran repercusión mediática. Sin embargo, la carta "Un vaso de agua fría", del 29 de noviembre de 2023, redactada para explicar el avance de su

enfermedad y la decisión de recurrir a cuidados paliativos en el seno de su hogar sin menoscabo de la fortaleza de espíritu, fe y esperanza que le caracterizaron conmovió he hizo reflexionar a muchos sobre la necesidad de disfrutar los detalles cotidianos de la vida a veces pasados por alto cuando la salud y el bienestar son promisorios.

Fue secretario técnico del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional en el Senado desde 2018 hasta el día de su partida.

Durante este proceso difícil donde su salud se vio comprometida nunca jamás perdió la esperanza, amó cada día más a su familia y se mantuvo fiel a sus convicciones, su fe se fortaleció día a día y le permitió dar un testimonio que ha marcado a nuestra época y que nos ha marcado a todos nosotros...

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, señor Senador Damián Zepeda.

Solicito a la señora Elisa Carolina Almazán Smith, haga uso de la tribuna para conocer el mensaje en memoria del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

(Aplausos)

**La C. Elisa Carolina Almazán Smith:** Buenas tardes.

Con el permiso de la Presidencia, me permito saludar a cada uno de los aquí presentes en este lugar que tanto respetaba Juan Pablo, desde esta tribuna, que hoy tengo la oportunidad y el privilegio de ocupar para dirigirles estas palabras.

Saludo a quienes siguen esta transmisión a través del Canal del Congreso o las redes sociales y a quienes, por cualquier causa o razón, sin poder estar presentes, han sido compañeros, amigos o colaboradores de Juan Pablo.

Saludo con respeto a los Senadores y Senadoras que fueron testigos de la vocación de Juan Pablo y especialmente a quienes conforman el grupo parlamentario del PAN, donde él se profesionalizó y puso en práctica sus habilidades y talentos, así como a los que hicieron posible esta ceremonia para honrar la memoria y legado de mi esposo.

Estar aquí frente a ustedes es un privilegio, con mucho respeto les agradezco el tiempo que me han brindado para hablarles de los casi 20 años de vida que compartimos de la mano Juan Pablo y yo, mientras emprendimos la amorosa tarea de formar una familia tras 12 años de casados y que hoy me acompañan mis hijos María, Rodrigo e Inés.

Desde que nos conocimos en 2003, ya era un joven con un gran liderazgo, ágil con las palabras y con una ferviente vocación que, entre otras cualidades, hicieron que me llamara la atención.

Juan siempre fue audaz, transparente, soñador, perseverante y luchador; su liderazgo nato le permitió destacar y ser capaz de lograr cosas que parecían imposibles, no se le cerraban las puertas ni los caminos ni los diálogos para encontrar opciones y generar puentes para hacer buena política, política encaminada siempre a buscar el bien común.

“Nada nos detiene” fue su lema y nada lo detuvo hasta el último respiro.

(Aplausos)

En la dinámica política siempre reconocí en Juan Pablo sus habilidades para conciliar con empatía y su capacidad para formar amistades basadas en el respeto y el encuentro, amistades que trascienden y que ahora yo los considero familia.

En muchos de ellos sembró la semilla de la fe, de la lucha y el amor por México, de la esperanza, el optimismo y la democracia.

Hace tres meses, en una histórica sesión, desde esta tribuna Juan Pablo movió corazones y conmovió agendas de todos los colores.

Además de expresarles mi gratitud, les pido ir hacia adelante para materializar el sueño de Juan Pablo, quien, con su profunda empatía social y personal, buscó sensibilizarnos con la última de sus causas, la de diseñar estrategia para brindar apoyo a todas las familias que cuidan de un enfermo con cáncer, así como asignar más recursos para la atención de esta enfermedad.

El día de hoy les pido, en aras de darle continuidad, adopten como agenda en el último tramo de esta Legislatura la dictaminación de estas ideas que harán trascender su legado.

Sean ustedes, Senadores y Senadoras, la voz permanente de las familias que, así como la nuestra, enfrentan el duro reto de vencer esta enfermedad, lograrlo revivirá la voz de un joven que con un profundo amor a su país ha querido que su lucha no termine.

Este homenaje resulta ser un momento oportuno para decirles, gracias.

Gracias a cada uno de ustedes que lo motivaron, que lo acompañaron en proyectos o campañas, que lo visitaron en su recuperación o mientras le aplicaban las quimioterapias, a quienes se hicieron presentes en sus días de mayor debilidad para encontrar fuerza en charlas cotidianas y, también, a quienes se volvieron hermanos de vida y socios laborales.

Juan Pablo fue siempre un hijo orgulloso de la familia en la que creció.

No tengo duda...

(Aplausos)

No tengo duda que su vocación, amor a México y su amor a Dios, se forjaron en medio de los valores de sus padres y la unidad de sus hermanos, es invaluable lo que guardo por ustedes en mi corazón.

Gracias siempre.

A mis papás y familia por su amor dulce y porque no me han soltado.

María, Rodrigo e Inés, papito ya está en el cielo y él estaba orgulloso de cada uno de ustedes y cada uno tiene lo mejor de él.

No habrá día que no lo recordemos y muchas veces su ausencia nos dolerá, pero él nos dio la muestra de amor más grande que fue luchar ante una enfermedad que a pesar de debilitarlo sonreía, que a pesar de causarle dolor nunca se quejaba, nunca dijo no puedo, luchó y vivió haciendo de cada día ordinario algo extraordinario.

Me toca quedarme y recordarles quién fue.

Los que nos quedamos nos toca aprender de él y hacer que nuestra vida valga, disfrutar y darles sentido a nuestras vidas.

Decías que tu corazón latía por nosotros, tus cuatro corazones.

El nuestro ahora late por dos, porque aprendimos de ti a no rendirnos y a amarnos profundamente.

Gracias por el amor sincero que nos tuvimos.

Fuiste valiente hasta el último respiro, no tuviste miedo porque sabías lo que te esperaba en el cielo.

Extrañaré tu mano al dormir.

Extrañaré verte a los ojos y comunicarnos con la mirada.

Extrañaré tus simplezas y sarcasmos.

Pero te ganaste el cielo y hoy sólo me queda decirte gracias porque nos amamos en la salud y en la enfermedad, en las alegrías y en las tristezas.

Y que a pesar de que duele tu partida nos quedamos con la esperanza de volvernos a encontrar.

No hay duda de que estás en el cielo.

No tengo duda que tu vida valió la pena y que fue una vida bien vivida.

Nos enseñaste, a los que nos quedamos, a disfrutar lo sencillo y valorar lo grandioso, nos toca continuar con tu legado, nos toca hacer que valga la pena cada vaso de agua fría, porque nos enseñaste en carne propia que al final el amor siempre vence.

Muchas gracias.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, señora Almazán Smith.

Se concede ahora el uso de la palabra a la Senadora Claudia Ruíz Massieu.

**La Senadora Claudia Ruíz Massieu Salinas:** Con el permiso de la Presidencia.

Honorable Asamblea:

Es para mí un gran honor hacer uso de la palabra en esta tribuna para honrar la memoria de nuestro compañero Senador Juan Pablo Adame Alemán, y poder desde aquí expresar mi solidaridad con su familia, con sus compañeras y compañeros de bancada y con todas las amistades que Juan Pablo cultivó a lo largo de su vida y en su paso por el Senado de la República.

Que mejor lugar para reconocer y recordar a Juan Pablo, que justamente este Senado, esta tribuna donde él, con su testimonio y ejemplo nos dejó valiosas lecciones sobre cómo

se debe conducir el buen servidor público en la arena política: con congruencia, convicciones y principios, pero, sobre todo, sobre cómo debemos siempre conducirnos con dignidad, desprendimiento y amor por los demás en el plano personal y humano, particularmente ante la adversidad.

En los años que traté a Juan Pablo, pude constatar personalmente las cualidades que lo hicieron un extraordinario profesional y técnico, un político de palabra y de calibre y un ser humano valiente, íntegro, sensible y solidario; inteligencia, solvencia técnica, talento político, entre congruencia, vocación de servicio público, humor y agudeza mental son solo algunos de los atributos que vienen a la mente cuando pensamos en él.

Tuve la oportunidad de colaborar, de cerca, con Juan Pablo, en la construcción de los acuerdos que permitieron la articulación y acción del Bloque de Contención, desde 2019 y hasta 2023.

Estoy convencida de que el diálogo y la articulación de las minorías parlamentarias en el Bloque no habrían sido posible sin Juan Pablo, porque justamente en el contexto de enormes tensiones políticas que nos ha tocado vivir es en donde la construcción de un ejercicio de acercamiento, respeto y entendimiento productivo entre quienes representamos posiciones políticas distintas requiere del compromiso institucional, las disposición permanente y la convicción democrática de personas como Juan Pablo.

Hoy reitero el reconocimiento que le expresé personal y, le agradezco por su trabajo, su respaldo y su generosidad. Juan Pablo, fue un militante convencido que abrazó las mejores virtudes de la doctrina política de Acción Nacional: el pluralismo democrático, el humanismo solidario, la defensa permanente de los derechos y las libertades de las personas y que asumió, como pocos, que su deber no era tarea de un día, sino permanente, de todos los días y en todos los ámbitos.

Juan Pablo fue un elegante polemista que sabía convencer con la fuerza de sus argumentos, pero, sobre todo, con la sinceridad de sus convicciones y que siempre debatió con una premisa fundamental: el respeto a las diferencias.

Fue heredero de una tradición familiar de militancia política y servicio público, pero no estuvo dispuesto a asumir esa herencia como una ventaja, sino como una responsabilidad, nunca como un privilegio, sino como un desafío, el desafío de forjar su propio destino, de construir su propio prestigio, de conquistar espacios por sus propios méritos y la responsabilidad de honrar la confianza con trabajo, con determinación y con resultados.

Fue también un auténtico demócrata, respetuoso de todas las opiniones, pero, sobre todo, de todas las personas; un enemigo a ultranza de la confrontación estéril y de la perniciosa polarización; en el trabajo parlamentario, en el debate de ideas, en la amistad sincera Juan Pablo supo reconocer a cada persona por encima de sus convicciones políticas, su filiación partidista o el color de sus banderas.

Poco antes de su partida, afirmó en una entrevista que su deseo era irse de este mundo sin enemigos, sin rencores, sin apasionamientos que te lleven a desconocer al otro porque piensa distinto.

Y tengo la certeza de que así se fue de este mundo, como vivió, con luz y sin enemigos, sin rencores, sin apasionamientos, con el respeto de todas y de todos sus compañeros.

Juan Pablo fue electo Senador, y en su breve actuación parlamentaria nos dio una lección de sobriedad, seriedad, convivencia democrática y auténtica vocación parlamentaria de servicio.

Utilizó esta tribuna para actuar pensando en los demás, en quienes padecen, en quienes sufren y quienes necesitan de la voz y compromiso de quienes tenemos el privilegio de utilizar esta tribuna en representación de las y los mexicanos.

La utilizó para proponer, para razonar, para convencer y para convocarnos a sus compañeros Senadores a no perder de vista la importancia y dignidad de la función que desempeñamos, de la función parlamentaria; ni perder de vista su altísimo contenido de compromiso en el trabajo cotidiano al servicio de los demás.

Su llamado a hacer consciencia, a honrar la buena política y los valores de la convivencia democrática, a vivir a plenitud cada día, y cada día buscar el impacto positivo de nuestras acciones para transformar la vida de los demás y servir a México, nos deben de acompañar siempre.

Con el merecido homenaje de la pluralidad política, representada en este Senado de la República, que fue su segunda casa durante cinco años, y con el cariño de sus amigas y amigos, a quien tanto nos enseñó, hoy su partida nos llena de tristeza. Lo extrañaremos como compañero, como colaborador, pero sobre todo como un amigo sincero.

¡Descansa en paz!  
Amigo Juan Pablo Adame Alemán, Senador de la República.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Gracias, Senadora Ruíz Massieu.

Se concede el uso de la palabra al Senador Gustavo Madero Muñoz, representante del Grupo Plural.

**El Senador Gustavo Enrique Madero Muñoz:** Con el permiso de la Presidencia.

Juan Pablo, Loannes Paulus, así le decía yo de cariño, porque era un entrañable y añejo compañero y amigo; compañero de muchos episodios, muchas batallas en la construcción del bien común de nuestro querido país.

Su trabajo un testimonio inalcanzable labor por trabajar del bienestar, no solo de su natal Morelos, sino a nivel nacional, siempre un joven aplicado, disciplinado, propositivo, optimista y con visión de futuro, involucrado y contemplando cómo incorporar siempre las agendas nuevas que tanto nos exigen y nos retan de la tecnología, la ciencia, la innovación, la promoción e impulso de los jóvenes.

Contaba con esa visión de Estado, como él mismo describía, buscaba siempre tener un panorama completo del país y del bien común, de todo nuestro megadiverso México plural, de todas las 32 entidades federativas para generar mejores oportunidades para todas, para todos.

Yo lo recuerdo andando en los pasillos siempre de la torre azul, en las oficinas de González Morfín, de Santiago Creel, en mi oficina; viendo siempre qué podía hacer, cómo podía ayudar.

Nos deja un testimonio vital que nos toca en lo más profundo, en nuestra condición humana, en la ejemplar manera de entender la vida y la difícil manera de enfrentar la muerte, encontrando siempre ese sentido, ese sentido profundo de nuestra condición efímera, como seres vulnerables que nos explicamos siempre con el sentido de pertenencia y comunidad

Eliza Carolina, María, Rodrigo, Inés, a nosotros nos logró unir, a los Senadores de distintos grupos parlamentarios nos logró unificar a esta comunidad en la necesidad de ser sensibles y reconocer, reconocernos en lo más esencial.

Mi amigo Marco Adame y Mayela, Juan Pablo nos deja lo más profundo, el sentido de la fe, el sentido de la esperanza y el valor de un vaso de agua fría.

Enhorabuena.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, Senador Madero.

Se concede el uso de la palabra al Senador Miguel Mancera Espinosa, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

**El Senador Miguel Ángel Mancera Espinosa:** Con su permiso, presidenta.

Compañeras Senadoras, compañeros Senadores:

En primer lugar, a nombre propio y del grupo parlamentario del PRD externo nuevamente mis condolencias a la familia y amigos del Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Hoy nos unimos a la pena que ha causado su repentina partida, pero también esta tarde queremos recordar a nuestro amigo, qué mejor palabra para evocar a Juan Pablo, que la palabra "recordar", la cual viene del latín "recordari", formado de "re", de nuevo, y "cordis", corazón.

Es decir, no solo tenemos a alguien presente en la memoria, significa que esa evocación vuelve a pasar precisamente por el corazón.

Los griegos pensaban que la memoria se encontraba ahí en el corazón, Antoine de Saint-Exupéry nos dice que lo esencial solo es visible con los ojos del corazón.

Por ello, desde el corazón, pienso el ejemplo de vida de Juan Pablo, sus convicciones, su entrega al servicio público y, de manera especial, su lealtad a los sueños.

Lo anterior queda de manifiesto en su entusiasta y joven militancia partidista, en donde conjugó sus creencias con la lucha por consolidar un México democrático en favor de sus convicciones políticas, las cuales, soy testigo, siempre defendió.

Sé que desde temprana edad mostró su vocación por el servicio público y las ganas de servirle a México.

Un hombre que siempre supo que era necesario prepararse, licenciado en relaciones internacionales, maestro en gobierno y políticas públicas, doctorado en administración pública; una persona que puso su conocimiento al servicio de los demás.

Generoso con la academia, un querido profesor, en su trabajo como secretario técnico del grupo parlamentario dedicado permanentemente. Así lo conocí, un joven inteligente, constructor de diálogo.

Un día me dijo: Hola, soy tu suplente, y un día quiero estar ahí...

(Aplausos)

.. un día quiero ocupar la tribuna, un día hay que pactarlo, hagamos unas horas, un día. Le dije: Claro, Juan Pablo, no tengo duda que lo vamos a hacer, te lo prometo.

La vida nos llevó a poderlo cumplir, no en las circunstancias que habíamos platicado, porque no fue de último tiempo, fue algo que nosotros hablamos.

Juan Pablo siempre fue atento, buscó servir, ayudar a su gente cercana, a nosotros, a sus amigos, compañeros, también nos ha dejado una enseñanza de cómo se debe afrontar la adversidad.

Juan Pablo quiso dejar un testimonio más y estoy seguro de que por ello escribió diversas cartas a su gente querida, a sus amigos, hizo una cartografía del dolor, pero también describió la ruta para sobrevivir con esperanza, para llegar a ese lugar que todos anhelamos, alcanzar algún día en paz.

Al leer el último texto que nos compartió, un vaso de agua fría, no puedo evitar trasladar mi pensamiento en el personaje central de Sed, la novela de la autora francesa Amélie Nothomb, este personaje no es otro que Cristo, quien contempla su propia muerte y con la misma vehemencia que mi amigo, se arrepiente en su divinidad de ya no poder sentir el agua corriendo por su cuerpo y saciando su sed.

La contemplación de lo maravilloso cotidiano, el aprecio de las pequeñas cosas de la vida es la lección que nos deja y, por supuesto, así lo recordamos, en el que acercamos el corazón al amigo que se ha ido.

“Cuando un amigo se va, dice Alberto Cortés, una estrella se ha perdido”, pero esa estrella hoy, estoy seguro, que ilumina el lugar de sus hijos dormidos.

Cuando un amigo se va queda un tizón encendido, el cual no se apaga ni con las aguas de un río, hoy es esa agua, ese río, el canto de agua, las olas, la espuma, serán testigos del viaje de Juan Pablo en las aguas de nuestra memoria, en la memoria del Senado de la República.

¡Descanse en paz!

Con esa siempre eterna sonrisa, amigo querido, Juan Pablo.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, Senador Miguel Ángel Mancera.

Se concede el uso de la palabra a la Senadora Martha Cecilia Márquez Alvarado, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

**La Senadora Martha Cecilia Márquez Alvarado:** La actividad política no puede ser reducida a los límites estrechos, episodios efímeros de un acontecimiento electoral.

Es algo mucho más amplio, mucho más complejo que esto.

El problema de una elección y de un hombre o de varias elecciones o de varios hombres son factores que pasan a segundo término, junto a la magnitud de la tarea permanente, sustancial, básicamente vital, que tenemos que afrontar.

“Para nosotros ganar una elección o perderla, no compromete la vida de partido, nosotros, el día siguiente de una elección, ganada o perdida, tenemos más trabajo que la víspera; nosotros no sacrificamos el destino a la anécdota”.

Es una frase de Efraín González Luna, bueno, a mí me encantaba, me encanta y sé que define un poco la vida de Juan Pablo Adame.

Juan Pablo Adame Alemán es un político con mucha talla, y digo es, porque no me acostumbre todavía a su ausencia, mucha talla, mucha más talla que muchos políticos en el país, Juan Pablo hará falta a México y hará falta a la política mexicana.

Juan Pablo Adame vive, vive en el corazón de muchísimas personas, el legado de Juan Pablo vivirá en la política mexicana, en la medida en quienes nos sentimos identificados con él, lo hagamos vida, cada cosa que aprendimos de él hagámosla vida.

Juan Pablo nos dio lecciones de vida, algunas a cada uno de sus amigos, otra a los mexicanos, como ya lo mencionaron, cuando tomó protesta aquí como Senador y cimbró a este Senado, y nos hizo llorar a todos los grupos parlamentarios, y nos hizo sentir y valorar lo que debe ser la política mexicana, nos dio un mensaje sobre la verdadera política y el más importante, sobre la importancia de la vida.

Juan Pablo perdió, como muchos de nosotros, perdió en la política, pero se levantó y con dignidad, con inteligencia, con capacidad, con visión logró muchas cosas en el tiempo en el que participó en la política, en el Partido Acción Nacional, luchó mucho, tenía paciencia, quizás la que sé que yo no tengo, tenía definiciones claras.

Juan Pablo Adame fue inquebrantable personalmente y políticamente, el partido al que perteneció o pertenece le puso casi siempre cuesta arriba sus oportunidades y las tomó, las tomó con pasión, con honestidad y sin corrupción.

Personalmente me unió a Juan Pablo una amistad, un liderazgo político, muchos sueños, nuestro catolicismo, sí, y el ejemplo de vivir y construir en familia.

Juan Pablo fundó “Nada nos detiene”.

Un hombre muy fuerte, nada nos detiene, un hombre muy fuerte que inspiraría a jóvenes a lograr lo que quizás anteriormente se les había robado o se les había negado.

Juan Pablo fue candidato a Dirigente Nacional de los Jóvenes del PAN y no ganó la elección, como muchos de nosotros, se levantó después de ahí y logró lo que muchos no pudieron lograr en muchos años, porque muchos fueron secretarios nacionales de Acción Juvenil,

unos ya están en otros partidos, pero nadie logró lo que Juan Pablo en la historia del PAN, Juan Pablo logró que Everardo Padilla lograré ser Secretario Nacional de Acción Juvenil.

Juan Pablo Adame logró a ser llegar al amigo, "lo que yo no tuve, Juan Pablo dijo, que otros sí lo tengan", lo que ningún Secretario Nacional de Acción Juvenil había logrado.

¡Que nada nos detenga!

Amigo, Juan Pablo, tu legado seguirá vivo, porque a quienes nos inspiraste llevaremos tu trabajo y tu mensaje a donde quiera que vayamos.

Juan Pablo fue una de las personas con las que consulté mi renuncia al PAN, y bueno, no queremos reclamos, amigo, ya estás en el cielo, pero sí fue una persona cercana a mí y para mí lo sigue siendo y cuentan conmigo todos sus amigos y su familia.

Gobernador Marco Adame, sé que no tengo nada que decirte como padre, pero sé que Juan Pablo te dio grandes lecciones y para ti también es este llamado, para que hagamos vida, lo que Juan Pablo nos enseñó y que sigan adelante, Mayela Alemán, Elisa, no estás sola, de corazón cuentas conmigo; María, Rodrigo e Inés, hermosos, los quiero mucho, y cuentan conmigo siempre.

Sus suegros, Guillermo Almazán y Carolina Smith, cuentan conmigo.

Y sus hermanos también, Armando, Mayela, Lupis, Chago, Felipe y Majo.

Y, considero importante mencionar algunos jóvenes que estén donde estén, vayan, donde vayan, en la política o fuera de ella, son quienes seguirán el legado de Juan Pablo Adame, Santiago Yedra, Everardo Padilla, Paulina Pérez, Fernanda Huerta, Tania Morgan, Cali Rodríguez, Mariana Domínguez, Fernando Rodríguez Doval, Andrés Díaz Larios, Luis Ángel Guatimea, entre muchos, muchos otros.

Estás con Dios, amigo Juan Pablo Adame, estoy segura, gracias por todo y gracias, por tanto.

México necesita más Juan Pablos Adame.

¡Que viva México!

¡Que viva Juan Pablo Adame!

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Gracias, Senadora Márquez.

Se concede el uso de la palabra al Senador Raúl Bolaños-Cacho Cué, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

**El Senador Raúl Bolaños-Cacho Cué:** Con la venia de la Presidencia.

Muy buenas tardes a todas y a todos.

No pensaba participar en mi intervención del día de hoy, pues mi condición física lo hace un tanto más complejo, pero son en estos momentos en los que el corazón debe de superar las dificultades y creo que Juan Pablo Adame merece que todos lo recordemos con el legado que nos ha dejado a cada una y a cada uno de nosotros.

Generalmente comparecer en esta tribuna es símbolo de orgullo, es símbolo de pasión permanente en el debate, símbolo incluso de alegría, es la primera vez desde que tomé protesta como Senador de la República que me produce una inmensa tristeza de estar aquí parado. Lo digo como compañero de generación de alguien que nos cambió la vida a muchas y a muchos.

Quiero hablar primero del profesionista, del político, del Senador Juan Pablo Adame. Un hombre apasionado en la política, en el debate, humilde, de trato afable, pero de convicciones sumamente firmes, de esas que hacen a una persona un político profesional.

Ahora hablo de la persona, un hombre que logró a su corta edad lo que muchos, y puedo decir que un servidor, aspiramos en la vida, trascender, dejar un legado que ilumine el camino de las demás personas por muchos años más.

Mientras la vida de Juan Pablo se apagaba su recuerdo, su legado y sus enseñanzas generaban un camino inmenso a seguir como ejemplo para todas y para todos quienes lo conocimos en este Senado de la República.

En lo personal, con 35 años edad, para mí es una inspiración haberlo tratado, una inspiración del cómo llevó a cabo todo este proceso tan difícil, y traigo a la mente una frase que leí hace unos años que creo que no puede ser mejor expresión de lo que Juan Pablo Adame nos dejó como enseñanza a todos.

Decía Leonardo da Vinci, "que, así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, una vida bien usada produce una dulce muerte" y la muerte de Juan Pablo Adame fue muy dulce.

Eli, Rodrigo, María, Inés, sepan que no están solos, que Juan Pablo dejó aquí en el Senado de la República amigas y amigos que estaremos dispuestos siempre a honrar su memoria y a tenderles una mano durante lo que nos quede de vida.

Don Marco y Mayela, siéntanse orgullosos. A la corta edad de Juan Pablo nos inspiró a muchos y nos invita a trascender en la vida.

Va por ti, Juan Pablo, un vaso de agua fría.

Muchas gracias.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Se concede el uso de la palabra a la Senadora Nancy De la Sierra Arámbaro, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

**La Senadora Nancy De la Sierra Arámbaro:** Muy buenas tardes a todas y a todos.

Bienvenidos a la familia de Juan Pablo.

Hay persona que inspiran con su vida, pero hay otras, y lo puedo decir con toda certeza a mis 53 años, muy pocas que inspiran cuando mueren.

Juan Pablo Adame Alemán inspiró en vida, y hoy estoy segura, no sólo con su forma de abrazar todo lo que su vida representó, sus alegrías, sus triunfos, sus sueños alcanzados,

su vida de lucha por México que anhelaba para sus hijos, su aceptación a la enfermedad, al dolor; pero, sobre todo, su convicción de mirar al cielo siempre y, sobre todo, frente a la muerte.

Padre, como lo han dicho aquí de tres hermosos hijos, hermano, hijo, líder juvenil, católico practicante, con una vida plena y generosa al lado de su familia. Pero hoy aquí quiero invitarles a que miremos al político.

Desde casa, sin duda, heredó esa vocación política, como el llamado y la convicción de hacer realidad el auténtico bien común. Y después de su primer gran amor, que fue su familia, estaba la política, en esta intensa y corta ida nos dio muchas lecciones y enseñanzas que a pocos políticos mexicanos les podemos aprender.

Nos refrescó en la memoria en cada momento con una frase muy sencilla que hemos reiterado y repetiremos en cada ocasión en la que podamos referirnos a él, esta metáfora del vaso de agua fría, que puede ser muy sencilla, pero que muy pocos valoramos.

Su mensaje aquí de pie, frente a todos nosotros como Senadores de la República, nos recordó que todas y todos debemos poner en el centro, en el principio y en el fin de la política al ser humano, a la dignidad. Y vaya si nos lo demostró con esta iniciativa de ley, que estoy segura podremos hacer posible antes de que termine nuestra encomienda, haciendo realidad y de verdad ser la voz de tantas familias mexicanas que no han sido escuchadas, esta es la mejor forma de honrar su vida.

El 6 de septiembre, probablemente ese día es el que más recordemos, porque por 24 horas, y también quiero reconocer a Mancera, por 24 horas asumió el cargo de Senador.

Discúlpeme, me gana la emoción.

(Aplausos)

Pero nos hizo pensar que hay que ser apasionados, que para hacer política hay que ser genuinos porque necesitamos construir en el poco tiempo que estemos. Y yo me pregunto y se los pregunto a todos y cada uno de ustedes, a quienes hoy estamos aquí, llevamos dos mil días, dos mil días de Senadoras y Senadores, y la pregunta es: ¿hemos logrado lo que hemos querido? Juan Pablo lo construyó en un solo día.

Logró el consenso de todas las fuerzas políticas, logró suscribir, y espero que aprobemos este legado jurídico que construyó partiendo de su vida misma, demostrando que la verdadera política es la respuesta a las personas de carne y hueso que siendo vulnerables nos necesitan.

Juan Pablo fue capaz de construir en este Pleno, como legislador, la unidad que tanto necesita nuestro país y que sólo pueden conquistar quienes abanderan las causas justas con verdad y honestidad.

Ese 6 de septiembre pasará a la historia en este recinto como un día en el que todas y todos nos unimos por una verdadera causa a favor de México y tantas familias que viven y enfrentan esta lucha contra el cáncer.

En ese profundo, pero hermoso mensaje, aquí frente a nosotros como Senador, y con esto termino mi intervención, suscribo esta frase, que por convicción y como propósito de vida

también es un legado para nosotros, “vivamos, vivamos, vivamos porque el amor siempre vence”.

Gracias Juan Pablo. Gracias por el implacable testimonio de vida plena de este amor, la mejor forma de hacerlo es resignificar su vida todos los días.

Yo sé que como padre no debe ser fácil, pero siéntanse orgullosos, tuvieron un gran hijo, un gran esposo y un gran papá.

Muchas gracias a todos.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Gracias, Senadora De la Sierra.

Se concede el uso de la palabra al Senador Marco Antonio Gama Basarte, del grupo parlamentario de Movimiento Ciudadano.

**El Senador Marco Antonio Gama Basarte:** Con toda nuestra solidaridad y respeto, distinguida Eli, Rodrigo, María e Inés.

Don Marco Adame, distinguida señora May Alemán.

Familiares y amigo de nuestro querido Juan Pablo.

Se fue un buen hombre, se fue un servidor de la República, un hombre de fe; se fue Juan Pablo Adame, Senador de la República, amigo de todas y de todos.

Juan Pablo siempre ponía una mano en el hombro de sus amigos cuando las cosas no iban bien; se reía, con su risa inconfundible, en los momentos más oscuros; era de esos políticos interesados profundamente en las personas, no como dice la mayoría, sino que él ponía atención en cada persona, escuchaba y buscaba entender; era un panista como Alonso Lujambio, también Senador de la República.

Aquí en el Senado, lo vimos todos nosotros, Juan Pablo tenía una disposición irrenunciable al diálogo, una convicción total de que nunca se debe renunciar al entendimiento.

Tenía la disposición permanente para siempre encontrar un matiz, una coincidencia, un acuerdo, por imposible que éste pareciera.

Precisamente por eso hoy estamos personas de todas las fuerzas y de todos los colores recordándolo.

Juan Pablo es un recordatorio constante de que podemos superarnos, que poder ser distintos, que podemos entendernos.

A su temprana edad ya era un sabio que sabía precisamente que el valor de la vida estaba más allá de las diferencias.

A un amigo suyo Juan Pablo alguna vez le confesó que su insulto preferido era uno que decía su propio abuelo: Es débil de espíritu. Juan Pablo podía disfrutar ese calificativo porque él era todo lo contrario, era templanzas, carácter, decisión, fuerte de espíritu.

Aunque fue un panista de corazón, y lo fue hasta el final, sus convicciones estaban más allá, para él lo importante no eran las ideologías ni las teorías, eran las personas de carne y hueso.

Por eso, con cada una de las personas que estamos hoy aquí tiene un recuerdo, con todos aquí tuvo algún gesto que implicaría cercanía; era un profundo creyente del humanismo político.

Aquí está, como lo mencionamos, su distinguida esposa, aquí están sus padres, sus hermanos y su adoración: sus queridos hijos.

Y Juan Pablo fue todo eso al mismo tiempo, fue esposo, hijo, hermano, papá, y todo lo hizo en grande, cada faceta la vivió a plenitud.

Los jóvenes que están en Movimiento Ciudadano siempre lo vieron para arriba, como un ejemplo.

El ejemplo de Juan Pablo no es solamente político; aunque ciertamente entendía a cabalidad de la política, su testimonio es un testimonio de vida, es la constancia de que, frente a la muerte, está la sonrisa; frente a la enfermedad, la esperanza; ante la tragedia, el amor.

El testimonio de Juan Pablo es uno de amor, amor por la vida, por los instantes que tenemos prestados.

Juan Pablo Adame fue la pasión genuina y auténtica por entender otras razones, otras convicciones; su fe no lo cerraba ante el mundo, al contrario, significaba apertura; su fe representaba un catolicismo profundo, la convicción de que cada mujer y hombre somos dignos, que somos un mundo en nosotros mismos y que por eso mismo debemos darnos la mano.

Hasta el final de su enfermedad procuró recordarnos de nuestra condición de que somos seres humanos. Hasta el final de su vida pensó en los demás, recordándonos nuestro paso fugaz por el mundo y que vale sin duda la pena vivir.

De ahí provenía su humanismo, su intención por entenderse con los otros.

Juan Pablo nunca le negó su sonrisa a nadie y siempre nos regaló sus carcajadas.

El Senado ya no es ni será lo mismo sin él.

Perdemos a un joven que ya era un hombre de Estado y perdemos su optimismo, su cariño y su contagiante esperanza en que el futuro será mejor, pero se nos queda la convicción de que la amistad y la camaradería están por encima de las diferencias del momento.

Como lo dijo también un exsenador de la República, Juan Pablo apelaba a recuperar el valor republicano del respeto de la conciliación y del diálogo útil.

Me gusta pensar, sin duda, que ahora está en un lugar mejor, como lo imaginaba él, seguro hasta sus últimos momentos, de que estaría cerca de Dios.

Allá seguramente debe estar ya buscando conciliar posturas, haciendo por encontrar puntos en común, sin perder nunca su entrañable sonrisa; debe estar sin duda ya disfrutando de un vaso de agua fría.

Desde Movimiento Ciudadano le decimos: Nos harás falta, Juan Pablo Adame, descansa con alegría.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Gracias, Senador Gama Basarte.

Se concede el uso de la palabra a la Senadora Josefina Vázquez Mota, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

**La Senadora Josefina Eugenia Vázquez Mota:** Muy buenas tardes.

Mi muy querido Juan Pablo, las y los Senadores de tu grupo parlamentario te recibimos hoy con profundo amor y gratitud; abrazamos también con enorme cariño a toda tu familia, a todas tus amigas, a todos tus amigos, especialmente a Eli, a María, a Rodrigo y a Inés.

Presidenta, quiero agradecer a la Mesa Directiva, a la Junta de Coordinación y a todos los grupos parlamentarios que están haciendo posible esta ceremonia luctuosa; hubo la voluntad, el cariño inmediato y la decisión de hacerlo conjuntamente.

Hoy estamos aquí, Juan Pablo, para honrar tu vida, para que en esta tribuna tus palabras trasciendan y trasciendan de lo instantáneo para que se conviertan en eternas y marcar con ellas nuestras vidas y las de muchas más.

Déjame contarte que el domingo 3 de diciembre recibí una llamada con esa prisa amorosa que me dijo: Jose, es mejor que llegues pronto para lo encuentres consciente, porque el ahora ya está cerca.

En menos de dos horas nuestras manos estaban unidas nuevamente y aunque tus ojos permanecían cerrados, tu alma y tu corazón estaban más vivos que nunca; estabas rodeado de un amor infinito por Eli, María, Rodrigo e Inés, por tus papás y hermanos, por tus suegros y tus amores más cercanos.

Ese día, ese domingo, tomados de nuestras manos, volviste a decirme que estabas en paz y que el cielo te esperaba.

En esta conversación tan única y entrañable hablaste de la alegría que significaba poder tener una ceremonia luctuosa aquí en el Senado y aquí está tu ceremonia, mi querido Adame.

Aquí tomaste protesta como Senador de la República apenas el pasado 6 de septiembre.

Gracias, Senador Mancera, por tu generosidad infinita.

Me dijiste también lo siguiente: "Jose, dile a todas las Senadoras y Senadores que siempre quise servir".

Hoy estamos aquí honrando tu vida, tu amistad, tu legado de amor y tu fe inquebrantable que te hacen único e irrepetible.

Qué mejor manera de honrar tu vida que traer a esta tribuna tus propias palabras, que darte voz hoy que estás aquí con nosotros.

El 30 de abril del año 2022 compartiste en tus redes: "Tengo cáncer, me enteré de esta noticia en Semana Santa, asumí que esta era la cruz que me tocaba cargar y voy a abrazarla.

Vivo el amor.

Se imaginan que después de diez años de casados, una noche después del trabajo, tu esposa hable contigo y te diga que tienes un tumor que cubre casi la totalidad de tu estómago y ahí mismo te diga que vamos a superar esto juntos.

Ella es el amor en persona, ella es la muestra más grande de entrega que he conocido, ella es el motivo por el cual sigo fuerte.

Los hijos, así lo escribí, son la alegría y la esperanza de la vida, María, Rodrigo e Inés son tres corazones en mi interior que intercambié por todo lo que hoy me falta en mi cuerpo, ellos viven cada día para ser felices, para regalarnos besos y abrazos.

No hay nada más valioso que la familia.

Bendito Dios que conté con mis papás y hermanos en esta etapa de mi vida.

Yo no los elegí ni ellos a mí.

Ser el hermano mayor de una familia de siete hermanos ha sido un regalo inmerecido, pero hoy doy gracias por una familia tan grande que decidieron tener mis papás.

Doy gracias porque estamos todos juntos, por su entrega y su ayuda.

Dios existe, aquí no pienso entrar a debate, yo sentí a Dios en las manos de mi cirujano, en el amor de mi esposa y mis hijos, en el apoyo de mi familia, de la entrega de mis amigos, veo a Dios cada día que estoy vivo y puedo agradecerle por un día más en este plano terrenal.

Sé que un día lo sentiré más cerquita cuando sea llamado al cielo, pero mientras tanto estoy aquí para disfrutar cada año, cada mes, cada día, cada instante que mi corazón lata.

La amistad verdadera es invaluable.

Qué importante es tener amigos verdaderos en esta vida y esta vez yo los necesité y exprimí muchísimo, algunos me daban abrazos de oso que sentía que quebraban mis frágiles huesos.

Hoy en la mañana Xóchitl Gálvez me pidió agradecerte cuando la rescataste en aquella intensa sesión de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Y la güera Reynosa me acaba de escribir hace unos minutos porque está atendiendo también un tema de salud y me ha pedido que te diga Juan Pablo, que va a honrar tu vida atendiendo su salud, su vida y aprendiendo de ti siempre frente a las adversidades.

También nos dijiste lo siguiente.

Quiero tomar estos seis meses como aquella peregrinación que hice en Santiago de Compostela, la tomo como un peregrino más que se encontrará buenos y malos momentos, pero sabe que siempre habrá una mano amiga o una sonrisa de otro peregrino.

Tengo cuatro corazones dentro de mí que me están dando energía, fortaleza y amor todos los días: Eli, María, Rodrigo e Inés, ellos son todo”.

En la noche del 31 de octubre del año 2022 también nos contaste que recibiste tu última quimioterapia, tú creíste que era la última, aunque vendrían muchas más, y nos dijiste lo siguiente:

“Me invade el miedo, el nerviosismo y la falta de sueño, cuántas cosas han pasado en estos seis meses, los días más difíciles de mis 37 años de existencia, aprendí a valorar mi cuerpo.

Les quiero pedir algo más, disfruten la comida y la bebida, cada bocado, cada sabor, olor, platillo, disfruten la compañía de quienes están con ustedes en la mesa, brinden y gocen cada encuentro”.

Este 14 de julio del 2023 también nos dijiste que el visitante incómodo había regresado: “Después de casi un mes metido en dos hospitales podré salir de aquí caminando, vuelvo a casa en donde siempre quiero estar”.

El 6 de septiembre, aquí tomaste protesta como Senador y nos dijiste que estabas aquí dando una batalla por la vida, que el cáncer había vuelto, pero que nada te iba a detener.

Presentaste una iniciativa que hoy tenemos en nuestras manos y que te aseguro lucharemos conjuntamente por ella, por las familias que tanto lo necesitan y ese punto de acuerdo para invertir más en los enfermos con cáncer.

El 29 de noviembre, muy temprano, te busqué en el hospital, ya no pudiste contestar, pero me mandaste una instrucción que leyerá tu mensaje de un vaso de agua fría aquí en esta tribuna y, entonces, tus palabras nos cimbraron.

“Toca entrar a cuidados paliativos, asumo esta nueva situación de mi vida con la seguridad de que el cielo me espera, Dios sabrá el día y la hora”.

Sabes, Juan Pablo, son tantas lecciones de vida, de amor, de resiliencia y de fe que necesitamos tiempo para asimilarlas y algún día ser capaces de transformar nuestras vidas con tu ejemplo y tu inspiración.

Todas y todos hoy te decimos gracias y hoy nuestro amor estará presente en quienes tú llamaste tus cuatro corazones, cuentan con nosotros siempre.

Sabes, María, todos los que estamos aquí amamos a tu papá y decidimos que fuera nuestro amigo y, también, somos tus amigos de Inés y de Rodrigo y siempre van a contar con nosotros.

Finalmente, mi querido Adame, sólo te decimos hasta pronto con la certeza de que el cielo te abrazó desde el primer instante en que tu corazón dejó de latir, nada te detuvo para vivir, pero lo más importante es que tampoco nada te detuvo para llegar al cielo.

Senador Juan Pablo Adame:

Celebramos tu vida, esa vida que tú honraste, como solía decir Beatriz, no es lo mismo vivir que honrar la vida.

Hoy en este homenaje brindamos con este vaso de agua fría que ya no pudiste saborear.

Que Dios te bendiga porque nosotros bendecimos tu vida y tu amistad, te amamos.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, Senadora Vázquez Mota.

Se concede el uso de la palabra al Senador Eduardo Ramírez Aguilar, del grupo parlamentario Morena.

**El Senador Oscar Eduardo Ramírez Aguilar:** Con la venia de la Mesa Directiva.

“Llevo más de un mes sin poder gozar de ese vaso de agua fría, mi cuerpo se ha ido deteriorando y por la enfermedad he perdido gustos tan simples y tan básicos, como el tomar un buen vaso de agua fría”.

Gracias a estos momentos hoy valoro lo simple y lo cotidiano, como algo extraordinario y te invito a hacer lo mismo, a que no des por sentadas las cosas que haces cada día, te invito a que te encuentres, en cada acción, lo maravilloso que es la vida y el regalo que significa disfrutar todos los pequeños detalles.

Quiero manifestar, a nombre de todos mis compañeros y compañeras del grupo parlamentario de Morena, y de manera muy personal, nuestro más sincero reconocimiento a su señor padre, a Marco Antonio Adame; a su señora madre, Mayela Alemán. Sepan ustedes que crearon a un gran hijo, a un gran ciudadano, a un hombre que trasciende sus actos en su presente y también en la eternidad, siéntanse satisfechos de ello.

A su esposa Elisa Almazán Smith, a sus hijos, a María José, a Rodrigo y a Inés les expresamos nuestro reconocimiento como una familia luchadora, como una familia con valores, una familia que siempre acompañó a nuestro Senador Juan Pablo Adame Alemán y que siempre contó con el cariño, con la comprensión de sus amados hijos y de su amada esposa.

Juan Pablo dedicó su vida al servicio público mostrando sus grandes quehaceres políticos en este recinto, muchos años construimos con él en distintos espacios legislativos, pero en esta Cámara, sin duda mostró su gran talento y capacidad para ser el artífice de grandes acuerdos en beneficio de la gente.

Fue un hombre congruente, de convicciones, y me consta, de gran fe, que expresó a través de su actuar público, lo cual reconocemos hoy y siempre; su lucha contra la enfermedad es un referente de dignidad, de determinación y de amor por la vida que nunca olvidaremos.

Desde esta tribuna dio un mensaje fundamental, en ese espacio y en ese momento que le tocó vivir, con gran intensidad, nos recomendó aprovechar el tiempo que tenemos, porque cada día es una oportunidad para agradecer, al Creador, nuestra existencia.

En su carta, la que leía al inicio de esta intervención, nos transmite paz, nos transmite fe, nos transmite sabiduría que adquirió en la etapa de su vida. El mejor homenaje que

podemos hacer para Juan Pablo consiste en que su familia atestigüe el mensaje que nos trajo, lo llevamos genuinamente en nuestros corazones, sé que a Juan Pablo así le hubiera gustado que así fuera su despedida.

Sé que Juan Pablo está en este momento con nosotros. Sé que Juan Pablo escucha las palabras, nuestros sentimientos y este momento que nos une para reconocerlo, para reconocerlo a él, pero también para reconocer su legado.

Cuando vino a la tribuna, compartí con él, en lo personal, un pensamiento, un gran poema del ilustre Amado Nervo y, con sentimiento me dijo: Eduardo, quiero que me lo digas.

Le dije, te voy a compartir dos textos: "Hallé sin dudas largas las noches de mis penas, mas no me prometiste tan solo noches buenas. En cambio, tuve algunas santamente serenas".

¡Amé, fui amado! ¡El sol acarició mi faz! ¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Y él me confesó que era el principal pensamiento de su señora madre y de él y que compartía en este momento de la vida.

No podemos revertir la muerte de Juan Pablo, pero sí podemos inmortalizando, adoptando en nuestras propias vidas su valentía y su paz genuina para vivir, porque su mensaje nos ha convencido de que lo cotidiano, como beber un vaso de agua fría, es lo verdaderamente valioso en este viaje llamado vida.

Bebamos ese vaso de agua fría en honor a Juan Pablo, porque eso lo que en su carta nos pidió disfrutar por él. Juan Pablo se nos adelantó físicamente, pero espiritualmente está siempre con nosotros.

¡Descanse en paz!

El Senador Juan Pablo Adame.

Muchas gracias.

(Aplausos)

**La Presidenta Senadora Ana Lilia Rivera Rivera:** Muchas gracias, compañeras y compañeros Senadores.

Solicito a la Asamblea y a nuestros invitados, ponernos de pie.

(Todos de pie)

En su memoria, este Senado de la República ya ha guardado un minuto de silencio, pero hoy, ante su familia y ante su presencia, vamos a darle un minuto de aplausos a la memoria de nuestro querido compañero Juan Pablo Alemán.

(Un minuto de aplausos)

Favor de tomar asiento.

¡Descanse en paz!

Nuestro compañero Senador Juan Pablo Adame Alemán.

Agradezco a la familia del Senador Juan Pablo Alemán y a todos quienes nos acompañaron en este homenaje póstumo, les reitero el duelo del Senado de la República por el fallecimiento de quien fuera nuestro compañero, no solo como integrante de la Asamblea, sino por su notable desempeño en todas las responsabilidades que asumió en el servicio público.

Solicito a la comisión de Senadoras y Senadores, que se integró al inicio, acompañe a la familia Adame Almazán a su salida de este recinto.

De esta manera concluimos el homenaje luctuoso.

Muchas gracias.

(La comisión cumple)

(Aplausos)

